

## **Ciencia Política y Filosofía: una tensión epistemológica y metodológica dentro del pensamiento político argentino.**

Recibido: 31/07/2025

Aprobado: 15/11/2025

**Iván Horowicz - ivanhorowicz@gmail.com**

ISP JVG - FLACSO

**Resumen** El siguiente trabajo busca explorar la tensión entre la Ciencia Política y la Filosofía dentro del pensamiento político argentino contemporáneo. Partiendo de la hipótesis de que dicha escisión se consolidó progresivamente hacia finales del siglo XX, el análisis se centra en la polémica entre León Rozitchner y el Grupo de Discusión Socialista (GDS) en torno a la Guerra de Malvinas. En el primer apartado se aborda la crítica de Rozitchner al posicionamiento del GDS como expresión de una epistemología política que escinde el pensar subjetivo de la realidad objetiva, legitimando así una ciencia política separada de la filosofía. En el segundo apartado se analiza el valor filológico de los textos debatidos, en tanto expresan una continuidad conceptual entre el terror de la dictadura y los fundamentos de la “democracia aterrada” posterior. El tercer apartado reconstruye cómo esta escisión epistemológica consolidó la separación entre ciencia y filosofía política en el pensamiento militante y académico. A modo de conclusión, el trabajo finaliza con una reflexión sobre la lectura retrospectiva de la obra rozitchnereana por parte de Emilio de Ípola.

**Abstract** This paper seeks to explore the tension between Political Science and Philosophy within contemporary Argentine political thought. Starting from the hypothesis that this split gradually consolidated towards the end of the 20th century, the analysis focuses on the controversy between León Rozitchner and the Socialist Discussion Group (GDS) regarding the

Malvinas War. The first section addresses Rozitchner's critique of the GDS's position, which he sees as an expression of a political epistemology that separates subjective thinking from objective reality, thereby legitimizing a political science detached from philosophy. The second section analyzes the philological value of the debated texts, as they reveal a conceptual continuity between the terror of the dictatorship and the foundations of the subsequent "terrified democracy." The third section reconstructs how this epistemological divide contributed to the institutionalized separation between political science and political philosophy in both militant and academic thought. In conclusion, the paper reflects on Emilio de Ípola's retrospective reading of Rozitchner's work.

**Palabras Clave:** León Rozitchner; Ciencia Política; Filosofía Política.

**Key Words:** León Rozitchner; Political Science, Political Philosophy.

### **Ciencia Política y Filosofía Política**

En una entrevista televisiva realizada en 1964, Hannah Arendt afirmaba la existencia de una tensión entre la filosofía política y la política como actividad. Esto es, entre "el ser humano que filosofa y el ser humano que actúa". Debido a que ninguna posición puede ser neutral frente al problema de la política, esta plantea al interior del campo filosófico un conflicto que no se produce dentro de la "filosofía natural":

El filósofo [natural] se sitúa frente a la naturaleza como cualquier otro ser humano. Al reflexionar sobre ella, habla en nombre de toda la humanidad. Por el contrario, su posición frente a la política no es neutral. ¡No lo es desde Platón! (Arendt, 2010a:43).

Es por eso que esta incomodidad que la política provoca, razona Arendt, genera una cierta animadversión, una sospecha hacia la actividad política por parte de los filósofos. El razonamiento de Arendt busca distanciarse de lo que la autora comprende que significa "la filosofía política". La filosofía política es, en su concepción, una expresión ya "lastrada por una tradición" que, salvo en contados casos como el de Emanuel Kant, ve a la política con enemistad (Arendt, 2010:43). No obstante, ¿Es correcto afirmar que la filosofía política equivale a una tradición? En el caso de que pudiera entenderse a la filosofía política como un

corpus canónico de autores, es cierto que estos, salvo por contadas excepciones, desconfían de la política? ¿Sería conveniente que así lo hicieran? Arendt se posiciona ajena a la filosofía política bajo la autopercepción de trabajar dentro del campo de la “teoría” política, pero que tal si retomáramos su planteo desde el campo de la ciencia política?

Como supo señalar Isaiah Berlin, los conceptos políticos son generalmente camaleónicos, inestables y de aristas confusas. Esto se debe principalmente al hecho de que ellos mismos se encuentran atrapados por la disputa política. (Berlin, 1974:3). Dependiendo de las definiciones que se manejen respecto a conceptos como ciencia, teoría y filosofía política, encontraremos distintas formas de poner en juego esta tensión. A veces, expresando una tensión entre el hacer y el pensar, otras entre la teoría y la práctica, o entre las dimensiones de la objetividad y la subjetividad. En ese sentido aporta Bobbio que la relación entre filosofía y ciencia política depende siempre de lo que entendamos por estos conceptos, esto es, de sus definiciones. En “Sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política”, el autor interrelaciona 4 acepciones diferentes del concepto de filosofía política con una definición del concepto de ciencia política. Si por ciencia política entendemos el “estudio de los fenómenos políticos realizados con la metodología de las ciencias empíricas y utilizando las técnicas de investigación de las ciencias del comportamiento” (Bobbio, 2002:65) y por filosofía política nos referimos a la teoría de la república óptima (primera acepción que Bobbio analiza), esta tensión adquirirá la forma de una oposición neta entre normatividad y empiria, entre lo que la política realmente es y lo que la política debiera ser. En el mismo sentido, si por filosofía política entendemos una especie de metaciencia de la política, es decir, un estudio de la política en un segundo nivel que no se reduce al estudio directo de la política (segunda que analiza Bobbio), la distinción entre filosofía y ciencia política se mantendrá, aunque en menor tensión que en la primera acepción. Por el contrario, si por filosofía política nos referimos a una teoría sobre la justificación o legitimación del poder (tercera acepción que analiza Bobbio), como en el caso de la obra de Hobbes, la relación entre ciencia y filosofía será mucho más estrecha, debido a que en este caso el problema filosófico presupone el análisis de los fenómenos reales de poder. En el mismo sentido, si por filosofía política entendemos una investigación propia de la categoría de lo político (cuarta acepción que analiza Bobbio), la relación con la ciencia política se volverá tan indistinguible que nos veremos obligados a hablar en un sentido más amplio de una teoría general de la política. (Bobbio, 2002:65-69).

La tensa estrechez entre ciencia y filosofía política recupera en parte la ya tensa relación entre la ciencia y la filosofía. Aún cuando estos conceptos son camaleónicos y polisémicos, aún cuando por filosofía política se pueda o no entender lo mismo que Arendt, existe una tensión entre la reflexión y la actividad política que tiene la mala costumbre de permanecer -así como también de sobrevivir- ante los intentos de resolución que una y otra vez reelaboran distintas sistematizaciones del pensamiento humano. De hecho, puede observarse incluso esta misma tensión al interior del concepto de “ciencia política”. La concepción empirista y metodista de Bobbio, tan distinta a la de Gramsci -quien entiende a la ciencia política como una ciencia<sup>1</sup> de la acción autónoma, como un organismo vivo, como un estudio sistematizado de las pasiones organizadas (Gramsci, 1980:16-20)-, da cuenta de la distancia entre una ciencia política de laboratorio y una ciencia de la acción política.

En nuestro presente y dentro de nuestro campo de investigación, vivimos la reestructuración de esta tensión al interior de la tradición del pensamiento político, se autoperciba este bajo la insignia de lo “científico”, “teórico” o “filosófico”. Ciencia y filosofía política se presentan hoy bajo una nueva reconfiguración del binomio. No obstante, esta tensión ya no se expresa como un motor de creatividad, como el movimiento mismo del infinito problema filosófico entre hacer y pensar, entre materialismo e idealismo, o entre el que hace y el que es hecho, sino que más bien lo hace bajo la forma de un eje de oposición parcialmente estancado.

Vivenciamos en la actualidad un juego de suma cero entre la filosofía y la ciencia política; entre una filosofía crítica, pero alejada de la proposición práctica, y una ciencia política profesionalizada, pero institucionalizada y depurada de toda sospecha por sobre su materia prima: la política, por lo que también alejada del ejercicio -ahora sí, práctico- de la crítica teórica. El campo del pensamiento se nos presenta como un campo escindido entre aquello que es incapaz de actuar -más allá del señalamiento del límite de la etapa- y aquello que se adapta acríticamente a la realidad, aquello que para volver posible la acción hace del pensamiento una reflexión vulgar y fantasiosa. En términos generales, la ciencia política contemporánea hegemónica y dominante reduce su campo de estudios a los sistemas de

---

<sup>1</sup> Recordemos que para Gramsci, el concepto de “ciencia” o el carácter científico equivale a pensamiento ‘racional’, y más precisamente, racionalmente conforme al fin que se quiere obtener (Gramsci, 1970:286). Para saber más respecto a la concepción de ciencia gramsciana, conviene revisar “Nociones enciclopédicas. “Científico”. ¿Qué es “científico”?”, apartado perteneciente a su cuaderno nº6.

partidos y al funcionamiento y la calidad de las instituciones modernas de la democracia capitalista occidental, o la falta, deterioro o surgimiento de estas en el caso de que los estudios se avoquen a la realidad de países no occidentales o de países occidentales periféricos. En un carril paralelo al de esta ciencia política enfrascada en el Estado y las instituciones, la filosofía o la teoría política hegemónica pareciera acotarse al ejercicio de aplicar y combinar de distintas formas a una serie de autores y conceptos de formas más o menos originales.

El escenario en el que nos toca pensar y actuar también habilita, sin embargo, reflexiones más profundas. El pensamiento es también un primer paso posible para la acción. Es en ese sentido que vale la pena preguntarse respecto a los orígenes de esta distancia: ¿Cómo se explica la actual distancia entre ciencia y filosofía política? La hipótesis del presente trabajo es que la oposición actual entre ciencia política institucionalizada y filosofía política crítica fue el resultado directo de una escisión que tuvo lugar a finales del siglo XX dentro del propio campo del pensamiento político, mediante una progresiva y cada vez más acentuada distancia entre los conceptos de ciencia y filosofía política.<sup>2</sup> Por todo esto, en el presente trabajo voy a recuperar e ilustrar la tensión entre filosofía y ciencia política a través de la discusión que tuvo lugar en 1982, entre León Rozitchner y el Grupo de Discusión Socialista (GDS) a partir de los textos “Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política” y “Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la soberanía popular en la Argentina”. En el debate respecto a la guerra de Malvinas, las posturas de Rozitchner y el GDS asumen respectivamente al interior del campo de pensamiento teórico de la izquierda la oposición entre una filosofía crítica, sólida pero incapaz de producir una línea de acción política y una ciencia política que, habilitando el accionar a cualquier costo, se fue volviendo en sí misma irreflexiva e ilusoria, para terminar deviniendo, en algunas de sus acepciones actuales, una disciplina acrítica y tecnificada; propicia para el funcionamiento de una burocracia estatal profesionalizada.

---

<sup>2</sup> El propio texto de Bobbio, fruto de una ponencia realizada por el autor en el Iº Simposio de filosofía de la política realizado en la Universidad de Bari en 1970 da cuenta de un intento por suturar esta progresiva escisión a partir de la novedosa irrupción de la carrera de Ciencias Políticas. La propia reacción de Arendt que mencionamos más arriba, la cual data de mitades de los años 60, también podría ser leída como un argumento en este sentido, en tanto la autora intenta superar la distancia entre filosofía y ciencia mediante la conceptualización de una teoría política.

La “filosofía de combate” de Rozitchner, es decir, los textos de polémica -de discusión política- que forman parte de su obra, no se agotan en funcionar como textos de ocasión, destinados a la intervención dentro de una coyuntura. Como señala Yagüe en “Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner”:

Rozitchner sabía aprovechar las coyunturas políticas para escribir y pensar más allá de lo que éstas proponían. Era el aprovechamiento de un espacio de apertura sensible lo que le permitía indagar por fuera de lo que el acontecimiento histórico invitaba a decir (Yagüe, 2016:39).

De esto se entiende que recuperar esta discusión excede a recuperar su contenido inmediato, esto es, excede a recuperar cuál era el posicionamiento correcto que la izquierda debía asumir ante la Guerra de Malvinas. Esta segunda discusión solo aparecerá en este trabajo de manera lateral.

En el primer apartado del presente trabajo se abordará la crítica que Rozitchner realiza sobre el posicionamiento del GDS como una crítica hacia una epistemología política que escinde el pensar subjetivo de la realidad objetiva, y que al mismo tiempo sienta las bases para el desarrollo de una ciencia política ya escindida de la filosofía y de sus sospechas. Esta crítica habilitó dentro del pensamiento del propio Rozitchner la puesta en práctica de una epistemología política alternativa a la que identifiqué como una epistemología política sensible. Una vez desarrollados estos conceptos, se explicará en el segundo apartado cómo es que estos documentos funcionan en un sentido filológico, es decir, dentro del desarrollo del pensamiento político, tanto de Rozitchner como de la trayectoria intelectual de los miembros del GDS, en tanto ambos textos de la polémica pueden ser vistos como puente de continuidad entre la “interiorización del terror” del Proceso de Reorganización Nacional y el nacimiento de lo que Rozitchner definió como una “democracia aterrada” en 1983 (Rozitchner, 2011). Por un lado, la separación entre lo subjetivo de lo objetivo decantará -para varios de los miembros del GDS- en la fantasía de la democracia alfonsinista. En abierta reacción a dicho movimiento, el intento de mantener la coherencia del origen le permitirá a Rozitchner comprender el surgimiento de lo que otros autores redefinieron como una “democracia de la derrota” (Horowicz, 2023). En el tercer apartado se dará cuenta de cómo es que una epistemología política que escinde subjetividad y objetividad configuró dentro del propio pensamiento político militante -y por extensión a este, dentro del pensamiento académico de

la teoría política argentina- una conveniente separación entre ciencia política y filosofía política. A modo de conclusión, finalizaré este trabajo con una breve reflexión en torno a las consideraciones que Emilio de Ípola -otrora miembro del GDS- realizó 4 años después de finalizada la polémica respecto a la obra de Rozitchner.

### **La escisión entre el pensar subjetivo y la realidad objetiva**

En última instancia, la tensión entre filosofía y ciencia política es una tensión de tipo epistemológica. Desde esta perspectiva, en la polémica entre Rozitchner y el Grupo de Discusión Socialista se juega una forma de pensar, comprender -y de hacer, por añadidura- la política; una epistemología -y por lo tanto, también una metodología- política; una teoría de los fundamentos y métodos a través de los cuales se comprende y se produce una línea de intervención política.<sup>3</sup>

La argumentación del GDS, por un lado, descansa sobre una premisa lógica: en política, 2 verdades pueden perfectamente conducir a un razonamiento falso. La primera “verdad” -devenida, según el GDS, en una falacia- es la “inclinación generalizada a explicar un fenómeno exclusivamente por sus orígenes”, mientras que la segunda es la “difundida propensión a atribuirles coherencia a priori a los acontecimientos políticos”. Estas falacias combinadas construyen la lectura de la guerra de Malvinas que el GDS busca refutar. Para el GDS, el hecho de que la Argentina esté gobernada por una “brutal dictadura de derecha” y “entreguista” no permite concluir que “la ocupación de Malvinas agota su sentido en el carácter siniestro de quienes la promovieron”, ni que por lo tanto “los sectores progresistas y de izquierda del mundo deban oponerse a ella y desear su fracaso” (GDS, 2015:143)<sup>4</sup>. Mediante el “despeje”

---

<sup>3</sup> Es factible leer esta polémica como una contraposición de epistemologías políticas debido a que Rozitchner critica cómo es que el GDS entiende, y a partir de dicha comprensión, cómo es que el GDS se posiciona. A primera vista, podría señalarse que resulta forzado hablar tanto de una crítica a la epistemología política del GDS como también podría parecer forzado hablar de la presencia de una epistemología política alternativa en el despliegue del razonamiento rozitchneano. Esto podría justificarse argumentando que la respuesta de Rozitchner ironiza la pretensión del saber científico objetivo. A pesar de esto, considero válido comprender esta discusión como una discusión epistemológica en tanto no se esté dispuesto a relegar el concepto de epistemología al campo teórico conceptual del positivismo, y en tanto se considere que lo que Rozitchner plantea no es ni la imposibilidad ontológica de comprender la realidad ni tampoco la imposibilidad ontológica de construir una verdad, sino que más bien se defiende una metodología a través de la cual se vuelva posible “la posibilidad de ver o no la realidad en su verdad”. (Rozitchner 2015:30)

Por todo esto es que puede decirse que Rozitchner busca poner en práctica una epistemología con vistas a ser “científica” -en el sentido de verdadera-, que no reniegue de lo sensible. De hecho, Rozitchner mismo considera que dado que ambos textos -el del GDS y el suyo- fueron escritos durante la guerra, el resultado final de la contienda es en sí mismo una forma de verificación de esa verdad (2015:30).

<sup>4</sup> El documento del GDS titulado “Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la

de estas “falacias” y la comprensión del enfrentamiento en términos geopolíticos, el GDS concluirá que más allá de las apariencias la invasión a Malvinas y la posterior anexión de las islas “abre la posibilidad de una lucha popular en el interior del país para impedir que los gobernantes de turno la desbaraten en los hechos mediante la entrega”. Por el contrario, “la pérdida de esa soberanía [recuperada por el ejército argentino sobre las islas Malvinas] implica la consolidación a largo plazo del dominio imperialista sobre un área cuya importancia Inglaterra y Estados Unidos vienen a confirmar con sus acciones.” En este primer caso, el GDS considera que “se trataría de un triunfo parcial que las fuerzas progresistas de Argentina se encargarán de completar”; en el segundo caso, por el contrario, “se trataría lisa y llanamente de una gravísima derrota no ya para el gobierno que se lanzó a esta aventura sino para la nación en su conjunto” (2015:150).

Podría decirse que, en oposición al argumento anterior, Rozitchner razona con el reverso de la “premisa lógica” del GDS. En vez de afirmar que en política, 2 verdades pueden perfectamente conducir a un razonamiento falso, su planteo parte desde la sospecha. La izquierda, razona Rozitchner, blinda su politicismo ilusorio mediante la apelación a una serie de pretensiones “científicas” (Rozitchner, 2015:53).

Desde los inicios de la discusión, Rozitchner establece una contraposición entre una suerte de “realismo político” vulgar, opuesto a una “coherencia” -o epistemología- en la que se produce una convergencia entre el pensar subjetivo y la realidad objetiva. Es en esa convergencia en donde -considera Rozitchner- se descubre y verifica el sentido del pensar y la razón, y es el faltante de dicha convergencia -o el total desprecio por la dimensión de lo sensible por parte del GDS - lo que explica la distancia entre la fantasía del desenlace deseado por el GDS y también por la Junta Militar -esto es, la victoria del ejército argentino- y la realidad (Rozitchner, 2015:28).

No obstante, el planteo de Rozitchner no desprecia ni la ciencia ni su lenguaje. Todo su razonamiento, lejos de despreciar la lógica formal, busca darle cuerpo a la misma. Esta corporización se da mediante una reapropiación de las categorías a las que el autor procede a dar carne. Si para el GDS las falacias se reducen a ser una “simple cuestión de principios lógicos”, para Rozitchner estas refieren a la coherencia personal y subjetiva de quien piensa y su relación con los argumentos enunciados; lo que significa que las falacias refieren tanto al

---

soberanía popular en la Argentina” aparece republicado dentro de la reedición de “Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política” realizada por la Biblioteca Nacional (2015).

campo de la lógica como al de la ética (Rozitchner, 2015:54). La metodología con la que Rozitchner realiza sus críticas busca desarmar el razonamiento del GDS, el cual apela a su veracidad a través de una conceptualización cercana a la de la proposición lógica. Y es que para Rozitchner, es el escudamiento del razonamiento del GDS bajo ese pretendido halo de racionalidad científica el que termina por evidenciar la inconsistencia de los argumentos. El “despeje” de lo que para Rozitchner no puede ser despejado -el deseo, la propia subjetividad-, el de las falacias de origen y de coherencia es lo que permite al GDS concluir una nueva línea de intervención política nacional que equivale, según el filósofo, a un juego de manos que habilita que lo “positivo” emerja “inesperadamente de lo negativo” (Rozitchner, 2015, p.34). Esa nueva línea de intervención política nacional que emerge inesperadamente de una proposición antes negativa (una invasión liderada por una Junta Militar entreguista y asesina) habilita al GDS a dar paso a una nueva jerarquización respecto a los enemigos que enfrentan “los argentinos”, haciendo aparecer deus ex machina un nuevo -y más verdadero- enemigo que no estaba en el razonamiento central primigenio; no solamente se abandona la proposición negativa de la que se partía en un inicio (una invasión liderada por una Junta Militar entreguista y asesina), sino que también se produce una inversión/desplazamiento de los términos iniciales: ya no es la junta militar el principal enemigo, sino el “imperialismo anglonorteamericano”. Y ahora que el principal enemigo pasó a ser el imperialismo anglonorteamericano, puede exigírsele a los “puristas” -aquellos que, no dispuestos a renegar al carácter asesino y entreguista de la junta militar, caían en las “falacias” del origen y la coherencia- el “ser capaces de tolerar la “incoherencia” a la hora de posicionarse, en tanto resulta imposible no posicionarse en esta -o ninguna- coyuntura. Desentenderse, dice el GDS, es también una manera de optar, y en este caso implica “contribuir al triunfo de los malos más fuertes”, es decir, del “imperialismo anglonorteamericano” (GDS, 2015:144); no apoyar a la junta militar argentina en la aventura de la guerra equivale a apoyar a Inglaterra.

Sin embargo, el apoyo de los ex Pasado y Presente a la invasión tampoco se agota en la imposibilidad del desentendimiento, en tanto el GDS promete incluso que una vez tolerada la incoherencia como punto de partida, resulta nuevamente posible la emergencia de lo positivo a partir de lo negativo. La posición inicial de incoherencia en la promesa del GDS habilita no solamente la “comprensión” del “enemigo principal”, sino la superación misma del mal menorismo (optar entre los malos) en el que la izquierda se vería obligada a caer en caso de caer en el purismo de la coherencia. Es así que ya una vez librados de aquellos

prejuicios coherentes y subjetivos -fuente de todo engaño y opuestos a la objetividad, que es la fuente de toda verdad, ironiza Rozitchner- se revelaría la materialidad de los intereses económicos, políticos y estratégicos que son para el GDS el verdadero quid de la cuestión, dando el marco del sentido “real” del enfrentamiento: los recursos petroleros de la plataforma submarina del Atlántico Sur, los intereses de la OTAN, el problema de la Antártida, etc; la geopolítica que opera detrás de lo que no se observaría a primera vista. Lo que está en juego, entonces, no es lo que aparentaba estar en juego, sino -dice el GDS- algo mucho más trascendente, complejo e importante. En esta interpretación, el conflicto de Malvinas dista de ser algo absurdo, o incluso susceptible a las dinámicas internas de los países involucrados tales como la ascendente crisis del régimen dictatorial argentino. La posibilidad que abría la invasión de Malvinas dentro de la política nacional -una “lucha popular en el interior del país para impedir que los gobernantes de turno desbaraten la conquista mediante el entreguismo” (GDS, 2015:150)- se vuelve para el GDS tarea internacional cuando uno de sus objetivos expresos es, también, ser capaces de impedir la expansión global del imperialismo anglonorteamericano mediante la lucha por mantener aquella soberanía argentina ya conquistada sobre las islas.

Este razonamiento, intrínsecamente esquivo, ponía toda su refinación teórica al servicio de un diseccionamiento de la realidad que permitiera hacer como si estuviera algo que en ella no estaba dado: una línea de acción política propositiva. En las palabras del propio Rozitchner:

El problema de los dos males desaparece: lo ‘bueno’ y lo ‘malo’ subjetivo se desplaza, y lo justo, objetivo, fuente de valoración, ocupa su lugar. Al ponerse a la diestra de los ‘justos intereses populares’, hasta el tener que elegir el mal menor se esfumó. La justicia distributiva, que distribuye lo bueno y lo malo, recae ahora en la apreciación justa del pueblo, que no teme mancharse las manos y le dice ‘sí’ a lo bueno de Galtieri y le dice ‘no’ a lo malo. (Rozitchner, 2015:37).

Contra esta forma de razonar, la cual implica un rápido abandono de la coherencia subjetiva, descalificada velozmente por el GDS como un “a priori” irrelevante, Rozitchner se pregunta: ¿Qué tal si la propia subjetividad, el propio deseo, no fueran pura irracionalidad? ¿Qué tal si existieran también núcleos de científicidad, de verdad, dentro del propio deseo? Y es que luego de desmenuzar la posición del GDS, Rozitchner da inicio a su contraargumento partiendo de una confesión: él mismo ha deseado el fracaso de la guerra emprendida por los

militares en las Malvinas (Rozitchner, 2015:58). Este deseo, que en los términos del GDS hace de Rozitchner un purista -e incluso un traidor a la patria en tanto traidor a los intereses nacionales- que aboga por la victoria de los “más malos” es, para Rozitchner, un termómetro de verdad en sí mismo:

Según ustedes, y los militares y las clases populares a quienes objetivamente nuestro juicio se une, seguramente soy un traidor. Y ustedes, para ellos al menos, ya no lo son. Pero, como ven, ni mi deseo ni el razonamiento de ustedes contribuyó mucho ni al triunfo ni a la derrota. La única diferencia es que la realidad coincidió con mi deseo, puesto que los militares argentinos fueron derrotados<sup>5</sup>, y debo según ustedes asumir la culpa de ser traidor a la patria mientras que a ustedes, a quienes por lo demás la realidad les negó la razón, los salvó. Sólo hay una cosa que es clara y paradójica a la vez, y que es el tema de este trabajo: que un deseo, ligado a las falacias del origen y de la coherencia a priori, esté más en la verdad que vuestra razón (Rozitchner, 2015:57).

Hay entonces algo a explicar entre la convergencia de ese deseo subjetivo y los hechos objetivos, entre desear que los militares fracasen y su fracaso concreto; y esto que corresponde explicar es nada menos que el surgimiento de un deseo capaz de portar verdad histórica. Pero cuidado, el deseo no es para Rozitchner una forma de diluir la objetividad en una subjetividad relativista y fragmentaria. Su planteo no es una respuesta en espejo a la negación de la dimensión subjetiva por parte del GDS -negación que estos mismos intelectuales terminarán invirtiendo cuando su propio derrotero los lleve a abrazar las mieles del subjetivismo, ya una vez subidos a la fiebre ochentosa del giro lingüístico postestructuralista-. El deseo es capaz de portar verdad histórica siempre y cuando este sea el verificador de una lógica, esto es, la conclusión de un razonamiento. El deseo como verificación de la realidad es lo que permite mantener unido objetividad y subjetividad. El origen de ese deseo subjetivo -el fracaso de la aventura militar en Malvinas- era entonces, en el argumento de Rozitchner, una extensión del origen de aquella realidad objetiva del terror, del exilio, la tortura, la desaparición de los amigos que tanto Rozitchner como los gramscianos argentinos habían visto de cerca. En definitiva, la epistemología política sensible de Rozitchner permite ubicar al deseo de “querer que los militares pierdan” como una dimensión subjetiva, como la comprensión encarnada de aquella dimensión objetiva que era

---

<sup>5</sup> Debe resaltarse que esta afirmación Rozitchner la hace el 20 de mayo de 1982, 25 días antes de la rendición argentina, bajo una total convicción en que la aventura militar en Malvinas fracasaría.

la coyuntura; como la experiencia viva de la comprensión de la tarea histórica que la Junta militar venía a desempeñar sobre la sociedad argentina: una ofensiva clase capaz de derrotar a los movimientos de masas de los años 60 y de recomponer la dominación del capital sobre el trabajo.

El núcleo de la crítica que Rozitchner le realiza a los ex Pasado y Presente está en la pérdida -en el silenciamiento- de la dimensión subjetiva y es aquí en dónde radica la potencialidad de su epistemología sensible. Mantener como fundamento del deseo ese origen que se prolonga hasta la realidad equivale a no abandonar la experiencia concreta como índice de inserción en la historia. Abandonar eso que el GDS interpreta como una coherencia “a priori puritana” equivale a relegar ese “índice irrenunciable de verdad” (Rozitchner, 2015:60) que habitaba el cotidiano de la realidad material de una izquierda exiliada, vapuleada y menguada. Solo a través de esta pérdida se puede seguir haciendo -como si se hiciera- política, en tanto se pretende incidir, aún en el exilio, aún en la derrota, prestos a dar en cualquier momento y mediante la astucia de una compleja y elaborada lectura táctico-estratégica aquél zarpazo capaz de reubicar al bando perdedor como delantero en la contienda por la conciencia de las masas, sorteando en este accionar cualquier tipo de tránsito, sujeto o proceso.

Por el contrario, Rozitchner considera que partir desde el origen -tanto del de la dimensión subjetiva como del de la dimensión objetiva concreta- no es lo mismo que “otorgarle coherencia a priori a los acontecimientos políticos”, sino que es más bien el honesto ejercicio de intentar sostener una coherencia entre los hechos y la clave de lectura interpretativa. Para desear que los militares ganen la guerra, -aun cuando en el razonamiento del GDS, el hecho de que los militares ganen significa en realidad que “gane el pueblo”- hay que ignorar que quienes torturaron, exiliaron y desaparecieron saldrían victoriosos en la realización de este deseo. Dicho de otra forma, ignorar esa pulsión irrefrenable de ver fracasar al mismo ejército que había torturado a Emilio de Ípola -uno de los integrantes del GDS- equivalía a ignorar que era la Junta Militar -y no la izquierda- la que hubiera capitalizado una hipotética victoria de la guerra de Malvinas. La relación entre deseo y realidad dice Rozitchner, es la que da cuenta de la fantasía de la posición del GDS, es decir, de la irracionalidad de su deseo. Llegar a pensar incluso que se podía ganar sin guerra -pedir por la paz, como lo hace el GDS cuando, al mismo tiempo que apoya la anexión realizada por el ejército argentino, pide por la finalización pacífica del conflicto (GDS, 2015, p. 155), es el

reflejo de la ilusión que “la más simple lógica objetiva –y no digamos ya la marxista– es capaz de desnudar como fantasiosa” (Rozitchner, 2015:79).

La respuesta de Rozitchner al documento del GDS deja en claro cómo es que en la victoria del ejército argentino no había -al menos para la izquierda- nada que ganar, pero sí mucho para perder, en tanto su victoria significaba un aporte a la restauración de las condiciones internas de dominación de una de las dictaduras más reaccionarias de la época. Luego de su vapuleante crítica, la postura del GDS -ganar y ganar, es decir, que ganara la Junta y que a través de ella ganara “el pueblo”- se evidencia como una fantasía, como una forma concreta de la ilusión del estar insertado por parte de una izquierda que estaba -literalmente- habitando por fuera de la realidad argentina, en el exilio mexicano.

Estas 2 epistemologías políticas claramente diferenciadas e identificables, antagónicas en varios sentidos, encarnan la tensión entre filosofía y ciencia política. Por un lado, la posición de Rozitchner encarna una postura crítica que rescata la coherencia como un punto de unidad entre objetividad y subjetividad; una actitud de sospecha ante la acción política del propio bando -la izquierda- que, vista de cerca, se encuentra más cercana a la ilusión que sus pretensiones científicas. No obstante, la (o)posición de Rozitchner no logra más que mostrar el margen de lo posible y lo imposible, esto es, no es capaz de ir más allá de mostrar -muy lúcidamente- las limitaciones de la etapa. Por el otro, la posición del GDS encarna una postura pragmática y práctica en la que el conocimiento busca estar decididamente al servicio de la acción. Este conocimiento está profesionalizado, en tanto es el análisis minucioso y objetivo el que permite dilucidar una línea de acción de una “situación indudablemente confusa” (GDS, 2015:144). No obstante, la ciencia política de los gramscianos es incapaz de sospechar de sí misma, de su lejanía, de sus preceptos y las tareas que formula. El precio que paga por una línea de intervención es la incompreensión de la etapa: perder la capacidad de dilucidar los márgenes de lo posible y lo imposible. Si para Rozitchner, mantener viva la sospecha es la imposibilidad de tener una línea de acción propositiva, para el GDS resulta a la inversa, en tanto mantener una línea de acción propositiva es la imposibilidad de una lectura crítica.

### **Democracia aterrada vs autonomización de la política**

En el apartado anterior se sostuvo que en la epistemología política de Rozitchner el deseo, en tanto verificación de la realidad, permite mantener unido aquello que otras epistemologías políticas buscan separar: objetividad y subjetividad. También señalé que esta

separación entre objetividad y subjetividad -sobreactuada, en el caso del GDS, bajo la forma de un desprecio por la subjetividad sensible- fue el camino por el cual se volvía posible autonomizar una política ilusoria y fantasiosa respecto al conflicto de Malvinas. Ahora quisiera alejarme por un momento del texto de Rozitchner para desarrollar en concreto las derivaciones político teóricas que se producen a partir de ambas epistemologías, las cuales funcionarán progresivamente como el asentamiento de la tensión entre ciencia y filosofía política.

Desde esta perspectiva, la discusión de Malvinas adquiere una nueva capa de sentidos, en tanto puede pensársela como un momento constitutivo del pensamiento de Rozitchner en un sentido filológico, es decir, dentro del propio desarrollo conceptual de su filosofía política, y más específicamente, de su crítica a la democracia argentina nacida en 1983. “Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política” funciona como un puente de continuidad entre la “interiorización del terror” dentro de la sociedad argentina - asimilación llevada adelante por la junta militar- (Rozitchner, 2015:86) y el nacimiento de lo que Rozitchner definirá como una “democracia aterrada” (Rozitchner 2011a:25). Al mismo tiempo, es posible sostener que “Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la soberanía popular en la Argentina” también funciona como un momento constitutivo dentro del propio derrotero político que tendrán muchos de los intelectuales del GDS. Dicho de otra forma, si separar lo subjetivo de lo objetivo decantará -para varios miembros del GDS- en la fantasía de la democracia alfonsinista, el intento de mantener la coherencia del origen le permitirá a Rozitchner comprender que la “democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo” (Rozitchner, 2011a:25).

Comencemos entonces por el derrotero del GDS. En un sentido teórico, el camino de los intelectuales del GDS reproduce parcialmente el rumbo que tomó buena parte del marxismo occidental durante la segunda mitad del siglo XX. Aún con su original especificidad gramsciana, los intelectuales del GDS funcionaron al interior de la izquierda argentina como una suerte de antena parabólica de las discusiones teóricas de la izquierda internacional: si en las publicaciones de la editorial de Pasado y Presente de principios de los años 70 se observa la intencionalidad de publicar la teoría del foco de Regis Debray (Cuadernos de Pasado y Presente, 1970), para principios de los 80 los intelectuales del GDS intentaban elaborar para la realidad argentina algunas de las problemáticas que el último Poulantzas abría para el conjunto del marxismo (Emilio De Ípola, 1980). “Por la soberanía argentina en

las Malvinas: por la soberanía popular en la Argentina” fue escrito durante el interregno existente entre la crisis del marxismo de finales de los años 70 -trágicamente signada por el suicidio de Poulantzas- y el giro postestructuralista que comenzaría a penetrar, durante el primer lustro de los años 80, el bunker teórico de una izquierda diezmada. Puede rastrearse, dentro de las premisas del documento, aquella promesa científicista propia del estructuralismo que, tan solo unos años después, devendrá postestructuralismo y terminará por metamorfosear su científicismo objetivista en un subjetivismo fragmentario disolutor de la ciencia misma. En perfecta síntesis con aquella separación entre objetividad y subjetividad -o mejor dicho, sustentada sobre la misma-, la ciencia pasará a ser entendida no ya como la construcción de un conocimiento “objetivo” y “racional”, sino como un mero discurso de poder, incapaz por definición propia de cualquier grado de objetividad. La ciencia postestructuralista, al igual que la política, también se autonomizaba de su propio origen desconociéndose, modificando la propia lógica interna en el tránsito del pasado a lo actual. La enunciación de las “falacias de origen” y de “coherencia a priori” por parte del GDS, debe leerse en este mismo sentido: como formas concretas de desanudar las ataduras de las que su lógica política debía desprenderse en pos de seguir avanzando hacia una total autonomización de la política. En un primer momento, esta autonomía era -a la poulantziana- relativa. No obstante, marchando al compás de la coyuntura política, la autonomización teórica se iría profundizando. Si en la negación de la “coherencia a priori” se gestaba el comodín teórico para una libre interpretación autonomizada de la realidad concreta, en la negación del origen aterrado de la democracia estaban ya las bases para incorporarse entusiastamente a los festejos de la primavera democrática alfonsinista de 1983. Desprenderse del origen y de la coherencia a priori no era sencillamente ignorar la propia subjetividad, sino que también implicaba ignorar cualquier tipo de determinación, incluida la de la propia trayectoria personal.

Por el contrario, -y casi intempestivamente contra el rumbo que tomaron los gramscianos argentinos- la importancia otorgada a la dimensión de lo subjetivo como una confirmación de la objetividad, habilitó en el pensamiento de Rozitchner la posibilidad de comprender el posterior salto; la “trampa” -denunciada en *El Espejo Tan Temido* (Rozitchner, 2011a)- de los intelectuales exiliados, otrora revolucionarios, devenidos intelectuales alfonsinistas. La comprensión de la continuidad entre la “guerra sucia” de la represión ilegal

del régimen y el intento de lavada de cara en una “guerra limpia” eran la llave para comprender el origen aterrado de la democracia.

La década de los 80 fue una década solitaria para la filosofía política de izquierda, es decir, para la izquierda que decidió resignar la intervención política en defensa de la coherencia. Al mismo tiempo, fue también una época de estrambóticas oportunidades para la protociencia política, es decir, para aquellos que en la vorágine de los acontecimientos supieron dotarse de nuevas “coherencias” que dieran sentido a las nuevas ilusiones. Crossovers tales como Carlos Nino y Juan Carlos Portantiero como asesores del mismo presidente sólo son comprensibles bajo la premisa de una radical separación entre lo subjetivo y lo objetivo. Dicha separación de lo subjetivo, solventada en lo teórico sobre el agotamiento del objetivismo cientificista del estructuralismo y en lo político sobre el fracaso de las guerrillas encastraba a la perfección dentro de la nueva fantasía universal-universalista del fin de la historia. Esto es, la fantasía de un siglo XXI exorcizado de los agitados horrores del corto siglo XX de Hobsbawm (2022). Desde la izquierda se renunciaba a las revoluciones y a las insurrecciones, a cambio de que desde la derecha se renunciara a los genocidios. Se le prometía, a quien supiera autolimitarse, una nueva era de convivencia democrática universal, en donde los pilares de la sociedad capitalista ya no serían cuestionados; en términos del hegelianismo de derecha de Fukuyama, un tiempo post histórico (Fukuyama, 1992).

Los nuevos imaginarios de orden deseables estaban volviendo obsoleto al marco teórico marxista que, en palabras del propio Aricó, era una teoría de la revolución (Aricó, 2011:7). Pero no era solamente el marxismo lo que estaba caducando dentro de quienes, desde la izquierda, se sumaban a las filas alfonsinistas. Una sociedad democrática requería de una teoría democrática -no ya crítica ni mucho menos revolucionaria- de la democracia. La separación entre subjetividad y objetividad debía producirse dentro del interior mismo de la teoría política; las sospechas de la filosofía devenían cada vez menos necesarias.

### **Ciencia Política Objetiva, Filosofía Política Subjetiva**

En el apartado anterior, desplegué las distintas derivaciones de las epistemologías políticas que vengo señalando. Ahora quisiera dar cuenta de cómo es que se traslada concretamente la escisión entre objetividad y subjetividad dentro del propio campo de pensamiento político. Esta escisión, ocurrida primero en el campo de la política práctica,

pronto encontrará su eco dentro de la academia, como así lo plasma la propia historia de la ciencia política argentina.

En 1984 se fundó la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Su creación, producida en un contexto de júbilo, forma un hito más dentro de la fiesta de la democracia de la primavera alfonsinista. La Comisión para el Estudio de la Creación de la Carrera de Ciencia Política y sus Planes de Estudio, fundada en 1983, concluía en 1984 el conocido “informe Strasser” -nombrado así por Carlos Strasser, presidente de la comisión y primer director de la carrera-, en el cual se afirma que:

En la Argentina, donde la significación de lo que son la dictadura y la democracia ha entrado y penetrado recientemente al conocimiento público más general tan práctica como hondamente; donde el sentido mismo de la política y lo político se ha descubierto o redescubierto en lo que tiene de entrañable; donde la república fue vilipendiada y está por recrearse y queremos que lo sea, porque hemos comprendido con toda nuestra alma el alcance de su pérdida. En la Argentina, pues, precisamos hoy de todo aquello que el saber político y sus destrezas pueden proporcionarnos como inapreciable ayuda en la enorme y compleja tarea de muchos años, relativa a lo que se inquiere y se requiere por todas partes y que aquí además tiene que ver, nada menos, con la fundación o la renovación de nuestra vida política propiamente dicha, empezando, precisamente, por las instituciones, la organización y las prácticas políticas. Semejante empresa reclama la capacidad y consiguientemente la formación de politicólogos (Strasser Carlos, 1984:4).

En nuestro país, continúa el documento:

Los hombres y mujeres “han puesto en claro que quieren vivir en una república, en democracia y libertad, bajo la ley, con derecho a estar bien representados y ser bien gobernados, sin detrimento de su propia posibilidad de participación activa en la determinación de los destinos de la comunidad y sus miembros.- Todo esto exige el cumplimiento de muchos requisitos, sin duda, pero entre ellos, infaltablemente – vale la pena insistir – también el estudio, la investigación y la aplicación de la ciencia política en cada una de sus áreas de especialización e igualmente la acción responsable y capacitada de sus científicos y profesionales en los ámbitos en que son llamados a actuar (Strasser Carlos, 1984:5).

En palabras de Maximiliano Campos Ríos, ex secretario académico de la Carrera y actual profesor de Ciencia Política en la UBA:

La UBA buscó, así, ser parte del proceso de recuperación de los valores democráticos iniciado por Raúl Alfonsín, a partir de sumar en su oferta académica una carrera que apuntase a la formación de intelectuales capaces de reflexionar sobre los fenómenos políticos en general, y una nueva burocracia profesional y democrática en particular (Página/12, 2015).

La consagración académica de la ciencia política argentina nacía, no solamente de -o con- la democracia aterrada, sino en plenas funciones para la misma. Si se observa atentamente, la escisión entre subjetividad y objetividad, entre ciencia y filosofía política se reproduce dentro de la propia enunciación de Campos Ríos. Se trataba de formar, por un lado, abstractos intelectuales capaces de reflexionar sobre los fenómenos políticos “en general”, y por el otro, “de conformar una nueva burocracia profesional y democrática en particular”.

La ciencia política de la democracia aterrada necesitaba formar burócratas, en el sentido literal del término. Políticos profesionalizados, cuadros técnicos capaces de llevar adelante la consolidación de las nuevas instituciones estatales, funcionarios. Para esta nueva ciencia política, las transiciones democráticas del último cuarto del siglo XX y la caída de los regímenes militares de Europa del sur y América Latina -con los trabajos de Guillermo O’Donnell (O’Donnell y Schmitter, 1994) a la cabeza de este proceso- se volvieron un tema de estudio central. La nueva pregunta de las ciencias sociales comprometidas políticamente pasó a ser, distanciada y secularizada ya de cualquier tipo de sospecha crítica: ¿cómo consolidar una democracia estable? La propia producción de los gramscianos argentinos se reorientó hacia este problema: La rebelión del Coro, de José Nun (1989), o Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina (Portantiero y Nun, 1987) dan cuenta de ello.

Fue por estos años que penetró también el racionalismo de la ciencia política norteamericana. Embebida de las ciencias sociales mecanicistas del departamento de defensa norteamericano, la nueva ciencia política pagaba un precio cualitativo. Bajo la promesa de garantizar la estabilidad del régimen político, la ciencia política se desligaba de las preguntas y de las reflexiones sobre el poder en vistas de analizar el estudio relacional de las instituciones, principalmente sistemas de partidos y regímenes políticos, reproduciendo la autonomización de la actividad política al interior del propio campo. En este nuevo marco teórico, se hacía de la gestión institucional de la democracia una ciencia escindida de la reflexión, esto es, de la filosofía política.

Hasta hoy día, existen dentro de la ciencia política argentina, y de manera disociada a la filosofía, aquellas visiones que reducen la disciplina al estudio de un conjunto de instituciones -o de un orden jurídico- en donde la acción espontánea de la multitud desaparece, dando paso a una tecnificación del cálculo de las conductas de los “agentes” ya la diagnosticación de variables. Ya no es la subjetividad -propia o ajena- lo que hay que abandonar, sino la idea misma de que los sujetos pueden ser irracionales (Sztulwark, 2019), esto es, actuar por fuera de la objetividad de la razón.

### **¿Es la filosofía política una especulación filosófica?**

Hasta aquí, he detectado las 2 epistemologías que encarnaban de manera primigenia la tensión entre ciencia y filosofía política. Luego de esto, he desarrollado las derivaciones de ambas epistemologías y he señalado cómo es que la Ciencia Política argentina nació secularizada de las problemáticas de la filosofía política, orientada está a la producción de burócratas democrático estatales. Quisiera ahora volver al último intercambio que tuvo la polémica entre Rozitchner y el GDS.

En 1986, 4 años después de la rendición argentina, el intelectual Emilio de Ípola escribía en la icónica revista Punto de Vista un artículo titulado “León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta” En dicho artículo, De Ípola reconocía que:

Los años del exilio (exterior o interior) nos han asestado golpes duros y lecciones valiosas. También sin embargo nos han circunscripto a experiencias parciales y llevado a veces a conclusiones aberrantes. Tal por ejemplo la lamentable declaración sobre las Malvinas hecha por algunos miembros del Grupo de Discusión Socialista de Méjico (entre ellos, yo).

[...]

La crítica que nos dirigió Rozitchner abundaba en errores y falsas atribuciones, pero era en lo esencial justa. (De Ípola, 1986:14).

No obstante, el propio título del artículo, “León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta” da la pauta del tono de la crítica. Valiéndose de la historia personal del filósofo, De Ípola señala la distancia entre el apoyo que Rozitchner brindó al frondizismo en 1957 y el Rozitchner con el que el GDS polemizó en 1982 a partir de un artículo de la Revista Contorno. En este artículo, dice De Ípola:

[Rozitchner] adaptaba una actitud intelectual y política muy diferente, y según creo mucho más rescatable, que aquella de que hace gala ahora. En el mencionado artículo, Rozitchner quien en una reciente mesa redonda se jactaba de no haber cambiado nunca, asumía el riesgo de apoyar desde la izquierda, una determinada alternativa política y electoral (Arturo Frondizi y la UCRI) (De Ípola, 1986, p. 11).

Luego de este apoyo a Frondizi, el pensamiento de Rozitchner, sigue De Ípola, “se alejará de la política concreta; se alejará: es decir, seguirá apuntando hacia ella, pero desde una distancia panorámica y con una insaciable mirada crítica munida de una suerte de filosofía fiscalizadora, permanentemente al acecho del traspie ajeno” (De Ípola, 1986, p.11).

La potencia de la crítica de Rozitchner es reconocida. Sin embargo, es también sopesada con la impotencia de hacer propia “una opción política positiva”, de jugarse “a favor de ella sin engañar a los otros ni engañarse” y de “asumir los riesgos del error y del fracaso” (De Ípola, 1986:11).

Una opción fácil, ante este dilema, sería señalar que no toda época ni coyuntura permite la posibilidad de una opción política positiva que pueda sortear el problema del (auto)engaño. A esto también podría sumarse el hecho de que visto en retrospectiva, esto es, desde la inclemencia con la que el presente es capaz de observar al pasado, toda forma de acción política se vuelve -o parte de, o cae en un (auto)engaño. Quisiera, sin embargo, esquivar estos lugares comunes en vistas de poder arribar a una conclusión, pienso yo, parcialmente superadora de esta disyuntiva.

El punto de verdad de lo que De Ípola plantea es el siguiente: una lectura política, en este caso la de Rozitchner, puede ser válida, correcta, acertada, y aún así, también impotente políticamente. La política, y en mayor grado la política socialista revolucionaria -que era el tipo de política a la que aspiraban aportar, tanto Rozitchner como el GDS durante los años de la polémica de Malvinas- no se teoriza, sino que se lleva adelante. Pensado este problema entonces desde los términos del materialismo dialéctico, resulta que recomponer al marxismo como una teoría de la revolución implica, en última instancia, la emergencia de un sujeto antagonista al conjunto de la sociedad capitalista. Ahora bien, esa tarea probablemente no sea posible sin una previa reconstrucción estratégica capaz de vislumbrar, en un primer momento mediante el polo negativo de la crítica, todo lo que debe ser antagonizado (Manzone, 2019). Dicho esto si se quiere en el lenguaje de una vieja máxima bakuniana: la pasión por la destrucción también es la pasión creativa.

## Bibliografía

- Arendt, H. 2010. *Lo que quiero es comprender*. Madrid: Editorial Trotta.
- Aricó, J. 2011. *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. 2002. *El filósofo y la política. Antología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Berlin, I. 1974. *Dos conceptos de libertad* en J. Bayon. Pamplona: Editorial Liber.
- De Ípola, E. 1980. "La presencia de Poulantzas en América Latina". *Revista Controversia* (núm. 6):24-26.
- De Ípola, E. 1986. "León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta". *Revista Punto de Vista* (núm. 28):9-14.
- Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Gramsci, A. 1970. *Antología*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Gramsci, A. 1980. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.
- Hobsbawm, E. 2022. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Horowicz, A. 2023. *El kirchnerismo desarmado*. Buenos Aires: Ariel.
- Nun, J. 1989. *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Schmitter, P. y O'Donnell, G. 1994. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Página/12. 2015. "Tres décadas de Ciencia Política." *Página/12*, sección Universidad, 20 de marzo. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-268577-2015-03-20.html>
- Portantiero, J. y Nun, J. 1987. *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Rozitchner, L. 2011a. *Acerca de la derrota y de los vencidos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional; Quadrata.
- Rozitchner, L. 2015. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Strasser, C. et al. 1984. *Informe para la creación de la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Sztulwark, D. 2019. *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra Ediciones.

Yagüe, P. 2016. "Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner." *Revista de la Carrera de Sociología* (núm. 6):37-69.